

AUSENCIA

Ya no tienes un sitio
donde olvidar los sueños de tu pena,
sólo puedes cantar como otros hombres
a la usanza y el modo de una tierra.
Sólo el pan que te comes
hoy se amasa de espigas y tristeza,
y se duerme el silencio de las uvas
en el vino soñado que despierta.
Tantos modos, tantas formas,
y siempre la misma idea.
¿Por qué cantar ilusiones
si la vida se las lleva?
Un caballero engolado
pone el acento a una letra,
otro con canas de plata
pinta en el aire una seta,
y un agudo semicírculo
trazará sobre la arena
la manzana del recuerdo
que un gusano mordisquea.

María Rosa VICENTE OLIVAS

EL "PEÑASCO" DE PLASENCIA

(Cuento)

Por Arsenio MUÑOZ DE LA PEÑA



ERA un tipo muy popular en Plasencia el tal «Peñasco». Nos acercábamos a él los chiquillos y le pedíamos que nos dijese todo cuanto sabía del número siete y él, como un sabio oriental, nos soltaba de un tirón la retahila: «Siete fueron los sabios de Grecia; siete los pecados capitales, siete los Sacramentos; siete los niños de Ecija...».

Igual hacía con los demás números; con los colores; con los milagros de los Santos. Conocía las propiedades de la flor de malva y los remedios para las picaduras de las culebras, todos los refranes del refranero y romances antiguos sobre la Serrana de la Vera, cuentos inventados por él y oraciones milagreras para todas las circunstancias de la vida...

En agradecimiento, los chiquillos, le dábamos un buen trozo de nuestra merienda, alguna pesetilla y nuestras sonrisas más llenas de admiración y embeleso.

Lo que más alelados nos dejaba del tal «Peñasco» era su poder, su gracia sorprendente, para con los pájaros.

Todas las tardes, una bandada inmensa, acompañaba a «Peñasco», le seguía alborozada, compacta y puntual, desde el paseo de San Antón, de Plasencia, hasta su casa, en el Barrio de San Pedro.

Nunca tuvo, jefe de Estado alguno, una escolta tan alegre y numerosa, tan devota y apasionada, como «Peñasco».